

de Montehermoso según guión del alcalde de dicho pueblo don Vicente Juan Villar.

D. Juan Tenorio y la juventud

El 30 de Octubre la juventud cacereña, recordó la popular figura de don Juan Tenorio con una revista hablada, que se ofreció en el teatro de la Casa Sindical.

La revista fue presentada por Juan Ramón Rodríguez, interviniendo con sus trabajos muy alusivos al discutido personaje de Zorrilla, Luis García Camino, Joaquín Montes Pintado, Matías Alonso Hurtado, Guadalupe Blázquez Mellado, y José María González Calvo.

La fragata «Extremadura»

Con asistencia de las autoridades de la región, se botó en el Ferrol del Caudillo la fragata de guerra «Extremadura» moderno buque de nuestra Armada construido en los astilleros de la Empresa Bazán. Las Corporaciones extremeñas harán entrega de una bandera de combate a este barco que pasará por todo el orbe el nombre de Extremadura tan unido a las empresas marineras de nuestra historia americana.

I Premio «Cáceres» de novela corta

Ciento once novelas se han presentado al I Premio «Cáceres» de novela corta dotado con 100.000 pesetas, convocado por el Colegio Universitario.

De este total, han sido seleccionados quince títulos, que serán los que pasen a las votaciones del jurado el 27 de Enero próximo. Las novelas distinguidas y finalistas son originales de los siguientes autores: Jesús Alviz, Mara Aparicio Hernández, E. Durán Vázquez, Concepción Ferrer Mur, Jorge Ferrer Vidal, Gregorio Gallego, J. A. Labordeta, Manfredi Cano, Liberata Masoliver, Enrique Romero, Guillermo Saumell, Domingo Tomás Navarro, Jorge Cela Trulock, Vidal Llasu y Angel Villatoro.

ACTIVIDADES de la DIPUTACION PROVINCIAL

Con la solemnidad acostumbrada celebró la Corporación provincial la festividad de San Pedro de Alcántara, Patrono de la provincia, asistiendo bajo mazas a la misa solemne en la catedral oficiada

por el Prelado de la diócesis. Seguidamente se trasladaron los asistentes al Palacio provincial donde fueron agasajados con un vino de honor, hubo también comida de hermandad y por la tarde visita al conventito del Palancar.

—El 15 de Noviembre, en sesión extraordinaria de su pleno, para la presentación de dos interesantes mociones de la presidencia. La primera a tratar fué la relativa a la creación en la provincia de un mercado de origen para nuestros productos agrarios, aprobándose por unanimidad, vista la necesidad imperiosa de que nuestros productos sean comercializados debidamente... Se estimó también, que la localización de este mercado se estableciese en la zona norte de la provincia. La otra moción a debate fue para hacer nueva petición al Ministerio de Industria, solicitando nuevo concurso para establecimientos industriales en nuestras zonas preferentes.

En esta sesión igualmente por el estudio adafológico y agrobiológico de nuestros suelos y la adquisición de un terreno de unos 15.000 m.2 de superficie cerca del Colegio de San Francisco.

—La sesión ordinaria del 23 de Noviembre comenzó por las lecturas de las comunicaciones recibidas, como las del rector de la Universidad de Salamanca, agradeciendo las atenciones recibidas durante su estancia en Cáceres y la de la Banca Sánchez de Cáceres, informando de la creación del «Premio Cáceres» para artículos periodísticos.

Se aprobó la moción del presidente señor Camisón para la edición de un mapa de la provincia de Cáceres, totalmente actualizado. También se dio a conocer a los diputados la adquisición del Museo de Ropas de Pérez Enciso por un precio de cinco millones de pesetas, museo que se piensa instalar en Cáceres, en fechas próximas.

Finalmente hubo estudio completo sobre las posibilidades turísticas de la provincia y el acuerdo de promocionarlas de la mejor manera.

Un tema muy debatido fue sobre la posible creación de un servicio provincial de incendios, muy necesario en la actualidad.

Se aprobaron las ayudas económicas económicas del plan complementario de cooperación para el año 1973 a diversos municipios por un total de quince millones de pesetas.

J. A. OLIVER MARGOS

REVISIONES

ALCANTARA gustosamente se ocupará, con la extensión que las circunstancias permitan, de los libros que con este fin le sean enviados.

«Cuatro leyendas cacereñas», de Juan Arias Corrales. Edición numerada de 100 ejemplares no destinados a la venta. Imprenta «El Noticiero». Cáceres,

El ilustre pedagogo y escritor cacereño Juan Arias Corrales, recientemente fallecido ha dado siempre muestras de una noble inquietud. Con frecuencia comenta en la prensa hechos de la actualidad y su pluma se manifiesta con agilidad y agudeza y sobre todo con un extraordinario interés por cuanto a Cáceres concierne, lo que es muy justo reconocer y resaltar.

Ahora, Arias Corrales ofrece una nueva publicación. Se trata de «Cuatro leyendas»: «La Torre de la Mora», fantasía cacereña; «La novia del Espadero»; fantasía medieval; «El Misterio de la Casa del Mono», fantasía cacereña y «La Hoguera del Monte de Venus», fantasía histórica.

Algunas veces, con motivo de la aparición de las leyendas en la prensa, animamos a su autor a agavillarlas. Hoy lo ha hecho realidad y lo celebramos, porque es una aportación a la bibliografía cacereña que es necesario registrar y por cuanto contribuye a la pervivencia de estos trabajos que nos seducen sobremanera.

Todo esto nos lleva a formular algunas consideraciones en torno a la leyenda. La leyenda — tradición exclusivamente oral, relación de sucesos que tienen más de maravillosos que de históricos o ver-

daderos — es importantísima para conocer el alma de los pueblos. La leyenda, como el romance popular, es obra del pueblo con su fino sentido. El pueblo sigue forjando leyendas: Las hay preciosas y es lástima que desaparezcan.

El gran historiador Padre Mariana recogía todas las leyendas que ha legado en su obra.

El insigne filósofo de Vich, Jaime Balnes, en su libro, importantísimo, «El criterio», se refirió a la leyenda. Sostenía que antes de leer una historia hay que leer la vida del autor, de su historiador.

Arias Corrales facilita una visión de cuatro leyendas cacereñas. Se dirige a sus amigos y como justificación anota:

«La hoja volandera del periódico os llevó el espíritu que yo capté de muchas gentes que vivieron y nos precedieron en el avatar de la ciudad, con sus luchas y sus amores, sus afanes y sus soberbias; pero siempre, sin desentonar del ambiente único de nuestra ciudad monumental».

Con su estilo peculiar y con su ingenio, Arias Corrales ha ido tejiendo el cañamazo de preciosas leyendas cacereñas auxiliado de su fuerte imaginación y hemos de agradecerle su colaboración porque nos lleva a amar más y más el pasado de nuestra ciudad.

El pueblo que no tiene historia es como el hombre que no tiene memoria. De aquí que hay que cultivar el pasado con todo su misterioso engranaje.

Las bellas leyendas que hemos citado

las narra Arias Corrales. Son leyendas que están en la imaginación del pueblo cacereño y que el escritor nos lleva con ellas por los senderos de la ficción, la realidad y la fantasía.

Estos relatos constituyen la expresión del acendrado cacereñismo que anida en el ensayista que mereció plácemes por la publicación de su volumen.

El hecho de que la edición de este libro sea numerada de 100 ejemplares no destinada a la venta, incrementa el interés de los bibliófilos por el mismo.

Después de escrita esta recensión y como consecuencia de larga y penosa enfermedad que sobrellevó con ejemplar resignación, el día 28 de agosto falleció en la ciudad de Cáceres don Juan Arias Corrales, autor de la ardua recopilación glosada.

Por ello le rendimos—en nombre de los que hacemos ALCANTARA—el más piadoso tributo.

Valeriano GUTIERREZ MACIAS

«Pueblos de Guadalajara y Soria», de Alejandro Fernández Pombo. Colección «El Trotaleguas», número 1. Editorial Azor. Madrid. Lope de Haro, 9. Año 1972.

Bien sabido es que para mejor comprender y amar nuestra tierra hay que caminar paso a paso por sus senderos y abordarla compenetrándose con su vivir, con sus hombres y con sus problemas.

El prestigioso profesor, periodista y ensayista Alejandro Fernández Pombo, Subdirector de «Ya», ha dado a la estampa el volumen «Pueblos de Guadalajara y Soria», que nos ha producido el mayor deleite, dicho sea sin hipérbolo de ningún género. Porque a nuestro conocimiento de la ruralidad alcarreña y soriana—escenario en el que nos desenvolvimos algún tiempo al terminar la Cruzada de Liberación Nacional y que estos días hemos vuelto a visitar—hay que unir que la temática del libro es la que está más en nuestra línea por auténtica vocación. Si a cuanto indicamos se agrega la fina prosa que contiene el volumen, no habrá que esforzarnos para dejar constancia de que lo hemos leído con avidez, lo que se dice de un tirón.

Este libro corresponde a lo que hicieron los hombres de la generación del 98. Si nos remontásemos en la historia, cabría referirse a Marco Polo, que vivió en

la India y China y a la publicación de sus viajes, que motivó el anhelo de dar a conocer las costumbres de tales países.

«Pueblos de Guadalajara y Soria» es un libro constituido por unas crónicas admirables que escribió Fernández Pombo reflejando el latido de los pueblos castellanos en sus principales aspectos.

Con su exquisita sensibilidad, con su perspicacia, Fernández Pombo registra todo lo que ha captado del país de los mieleros, Peñalver, Tendilla de los Condes, Horche, Lupiana, y el Sofillo, Pastrana, «silenciosa guardadora de recuerdos», Sigüenza, una encantadora ciudad, la ciudad del Doncel, Don Martín Vázquez de Arce, que tenía 25 años al morir y estaba armado caballero. Como consecuencia de su visita a la catedral seguntina, Fernández Pombo anota: «La planta de la catedral es cisterciense. Y hay una serie de capillas que merecen verse despacio. Más despacio de lo que hacemos nosotros en esta mañana de un día en el que queremos hacer y ver muchas cosas. Eso sí, nos detenemos en la Capilla del Doncel, que está, según las guías «en el trayecto». Es grato contemplar la elegante severidad de este caballero entregado al placer de la lectura. Don Martín Vázquez de Arce, lector empedernido, combatiente en la guerra de Granada, muerto en olor de juventud, es para mí un símbolo del Renacimiento, más poderoso que un cuadro de Leonardo o un texto de Erasmo. Un hermano obispo y los padres del Doncel le acompañan en esta vida de piedra».

El autor sigue con la Virgen de Barbatona, Cifuentes, la capital de la miel, Brihuega. «Brihuega tiene fama de mujeres bonitas; lo que se dice guapas».

El escritor camina por la tierra del Cid, del Marqués, del Arcipreste y facilita, como en todo el libro, impresiones veraces de los lugares contemplados. Corresponde ahora la impresión de Atienza, la Caballada, que describe con brevedad y precisión, así como monumentos nacionales, Jadraque y su castillo, Hita del Arcipreste, el bueno de Juan Ruiz que andaba por este «trozo de Castilla en su terca mula», Tartanedo y Labros y los pueblos del Señorío de Molina.

La segunda parte del libro se consagra a los pueblos de Soria, Soria del Cid, el tesoro de Medinaceli, «un pueblo silencioso», Santa María de la Huerta, Almazán, villa bulliciosa, Catalañazor, Burgo de Osma, Ventosa de Fuentepinilla, Berlanga del Duero y Agreda, la venerable

villa de la venerable Sor María de Agreda, de la que en pocas líneas traza el brillante periodista toledano un ajustado perfil.

Los capítulos de este libro son crónicas en las que se aprecia la aguda penetración y la rica humanidad del autor. ¡Cuánta emoción hay en estas páginas sencillas y de la más alta calidad!

Uno de los principios geográficos es el de la localización. No hay mejor localización que la que hace un autor de esta índole en el mismo lugar que describe.

Las crónicas del libro «Pueblos de Guadalajara y Soria» enriquecen la bibliografía española dedicada a los viajes que avalan el quehacer de Unamuno, «Azorín», Salaverría, Siurot, Noel, Ortega y Gasset, Marañón, Víctor de la Serna, Camillo José Cela, García Serrano, Pedro de Lorenzo, Víctor Chamorro y otros escritores. Últimamente hemos leído los libros «Doce viajes y una escapada» y «Las Hurdes, clamor de piedras», de José María Moreiro y Juan Antonio Pérez Mateos respectivamente.

El volumen que comentamos lo dedica el autor a quien mejor hacerlo, a Mari Tere, su mujer, por quien ha conocido la sierra de Guadalajara y Soria.

Como ha dicho Tato Cumings «lo más interesante de los pueblos son sus gentes». Esto resplandece en la obra de Fernández Pombo, que debe figurar en toda biblioteca y ser leída por todos por cuanto encierra, ya que el distinguido profesor de la Escuela de Periodismo de la Iglesia la ha escrito como proclamaba el gran Siurot con «la emoción de España».

«Pueblos de Guadalajara y Soria» son las impresiones de viaje de un devoto de la tierra y sus hombres y amigo de caminar. Este libro—que encaja perfectamente en la colección «Trotaleguas» que ha iniciado, es el mejor tributo a los pueblos de Guadalajara y Soria.

El volumen está excelentemente presentado con bellísimas ilustraciones en color y en negro sobre Peñalver, el Albaicín, Pastrana, Sigüenza, Cifuentes, Palazuelos, Torija, Berlanga del Duero, una estampa de la Caballada y escenas de la vida rural que llaman la atención. La cubierta es de F. Izquierdo y las fotos del mismo y de Jesús de Miguel.

Como colofón, expondremos que no dudamos que en las futuras antologías geográficas tendrán acogida algunos textos del libro de Alejandro Fernández Pombo. Bien lo merecen.

VGM

«Vocabulario castúo y castellano», por Antonio Murga Bohigas. Valencia de Alcántara, 1972.

Antonio Murga Bohigas es un verdadero entusiasta del lenguaje, del lenguaje correcto y también popular.

Hace años se puso a tomar nota de palabras y frases castúas. Las coleccionaba como se coleccionan otras cosas: sellos, monedas, objetos inverosímiles, ocurriendo lo que era fácil y natural que tenía que ocurrirle: que un buen día la colección adquirió un gran valor.

Lo que había logrado le apasionaba, lo agobia y quiere, como hombre aficionado a las letras, enaltecer la tierra de sus mayores, que es lo que ha pretendido con el vocabulario que ha reunido en más de cien páginas que constituyen el volumen que nos ha sido dable examinar.

Supone lo llevado a cabo por Murga Bohigas una tarea nobilísima. El lenguaje popular refleja la intuición del pueblo con sus derivaciones populares hechas de la forma del pueblo. Y este lenguaje es denominador común del alma de un pueblo.

Es evidente que en el estudio del vocabulario popular y sus raíces ayudan a cuantos se interesan por el mismo a conocer importantes aspectos y detalles de la tierra.

El autor lo denomina «Vocabulario Castúo», utilizando el término que usaba el genial bardo Luis Chamizo Trigueros, hasta el punto de servirle para el título de uno de sus más grandiosos poemas y al propio tiempo más significativo de su obra «El mijaón de los castúos». El inspijado poeta de Guareña lo empleaba en el sentido de castizo, mantenedor de la casta de labradores que cultivaron por sí sus propias tierras.

Este vocabulario lo traduce y vierte al castellano Murga Bohigas y lo relaciona en su trabajo.

Lo propio hace trasladando del castellano al castúo los términos que incluye en la segunda parte de su obra a la que agrega un índice de frases.

Es muy interesante todo ello por cuanto ayuda en la búsqueda y mejor conocimiento de los términos recogiendo todo, aunque echemos de menos las explicaciones pertinentes, si bien hubiesen alargado la obra, pero quedaría más completa. Todo esto viene a ser como si dijéramos el leit motiv del vocabulario que ha preparado Murga Bohigas.

El autor incluye en su ensayo «modismos escuchados por los maravillosos pue-

blos extremeños, o tomados de Gabriel y Galán, Luis Chamizo y Luis Chamorro», habiendo colaborado en la recopilación Leonardo Zamora Pagés.

La obra —que tiene palabras prologales ajustadas de Manuel Correa Tárraga— está dedicada a la villa de Valencia de Alcántara de la que ofrece un dibujo de la calle Cortizada, con vestigios árabes.

El tema abordado —el lenguaje de la gente del pueblo— es para el que esto escribe entrañable, ya que desde hace años, le viene dedicando atención en sus colaboraciones en la prensa y en el libro, por estar preparando un vocabulario popular de Extremadura con el estudio de las palabras y las frases, pero todo a base del pueblo, de ese lenguaje tan expresivo que el pueblo emplea cuando no tiene otra palabra a su alcance.

Porque sabemos del sacrificio que representa tal tarea, nos hacemos cargo del trabajo de Antonio Murga Bohigas y le instamos a que continúe el quehacer emprendido respetando siempre al pueblo en su decir y recogiendo la labor de otros autores compenetrados con el asunto abordado.

VGM



«**Eremitaños en Extremadura después de la Reconquista**», por Francisco Fernández Serrano. Separata de «España eremítica». VI Semana de Estudios Monásticos. Pamplona, 1970.

Nos encontramos ante un sucinto pero enjundioso trabajo sobre el hecho del eremitismo español, y más concretamente, el extremeño, a partir de la Reconquista de nuestra región. El trabajo, formando parte de una publicación especializada, se debe a nuestro laborioso investigador y paisano, don Francisco Fernández Serrano, eminente propulsor de la historiografía de carácter religioso, en esta parte del país.

Como quiera que el eremitismo, está íntimamente relacionado con el factor monástico, unas veces como su causa y otras como su efecto, el autor clasifica los cuadros eremiticos de la parcela geográfica e histórica que le interesa, según las órdenes religiosas a que el fenómeno eremítico dio lugar o de las que fue ocasión, llamándolas «corrientes eremíticas» y que efectivamente dan carácter especial a aquel fenómeno según la Orden que lo propulsa. Está la «corriente Jerónima», de gran tradición extremeña porque com-

prende los dos famosísimos Monasterios de Guadalupe y de Yuste. Le sigue en influencia la «corriente Franciscana», relacionada con Plasencia, Trujillo y con el santo regional Pedro de Alcántara, verdadero ermitaño dentro de la Orden; más tarde la «corriente Agustiniiana», referida a los Agustinos Recoletos, y finalmente, la Dominicana.

Termina el estudio con las menciones de los pocos anacoretas cuyo nombre ha registrado la Historia, cosa nada rara, pues precisamente, la intención y el fin el eremita es aislarse del mundo: *cuius nomen sole Deo notum est*. Algunos sin embargo, no pudieron evitar que este nombre trascendiera a las gentes, y entre ellos, nuestro famoso Francisco de Panniagua fundador, en el siglo XVII, de la devoción cacereña a la Virgen de la Montaña.

Trae la obrita un corto apéndice documental y es una valiosa aportación más a la cultura histórico-religiosa de la región, de las ya numerosas debidas a la inquieta pluma de Fernández Serrano.

CCS



«**El Monasterio de San Pedro de Cardeña**». Historia de un dominio monástico castellano (902-1318), por Salustiano Moreta Velayos. Acta salmanticensis, núm. 63. Salamanca 1971.

Este trabajo, incluido en la valiosa colección de memorias y trabajos científicos editados por la Universidad de Salamanca, constituye la tesis doctoral de su autor, y está prologado por el catedrático José Luis Martín.

De todos es conocida la enorme influencia ejercida por los establecimientos monásticos en España durante la Edad Media, y lo mucho que influyeron en todos los órdenes del desenvolvimiento histórico del país. Entre la frondosa serie de obras dedicadas a los numerosos monasterios españoles, incluso al mismo de San Pedro de Cardeña, los autores se han fijado preferentemente en el carácter religioso, cultural, político y hasta militar de estos poderosos establecimientos religiosos. Salustiano Moreta orienta su trabajo hacia un aspecto no menos importante, pero relativamente poco estudiado, las acciones de carácter económico (agrícola, ganadero y hasta industrial), que ejercieron estos monasterios, circunscribiéndose en su monografía al que es objeto de ésta, el de San Pedro de Cardeña,

no lejos de Burgos y al cual ha conferido imperecedera fama su conocida relación con la historia del Cid.

En este completísimo estudio, el autor ha hecho únicamente el imprescindible bosquejo de la historia del Monasterio, extendiéndose como hemos dicho en lo que es principal objeto de su trabajo, que es la influencia económica de aquél. Evidentemente esta influencia no deja de depender de las vicisitudes históricas del país; grande pues, en el siglo X, época en que el Condado de Castilla se hace independiente, y los Condes soberanos, empezando por el famoso Fernán González, cubren de privilegios el monasterio.

Minuciosamente se estudian todas las dependencias de este cenobio en las distintas épocas, con sus posesiones, patrimonios y rentas.

Obra muy meritoria, pese a lo muy circunscrito de su objeto, lo que la hace de imprescindible consulta de por los especialistas.

Termina el tomo con un apéndice documental, un índice toponímico y otro biográfico, y por último con un extenso repertorio bibliográfico de enorme utilidad, y que comprende no sólo los títulos con el tema relacionados, sino una serie de obras de carácter general, históricas, religiosas y de economía medieval.

CCS



«**El rapto de las sabinas**», por Francisco García Pavón. Madrid.

Se trata de un episodio más protagonizado por el ya popular *Plinio*, despierto Guardia Municipal de un pueblo manchego, e inteligencia natural al estilo del *Seneca* de Pemán. Episodio policiaco rural gracioso y graciosamente narrado,

aun teniendo en cuenta lo convencional del asunto.

La lástima grande es que ésta, como otras obras del autor, esté metida de hoz y coze en la olla podrida del frenético sexualismo que endemiza nuestra literatura actual, lo que, en semejante lugar, crea un clima artificioso y antinatural.

Ni en Tomelloso, ni en ningún otro pueblo español se habla como hablan los personajes de García Pavón, no siendo entre borrachos perdidos o en las casas de prostitución, y ni aun ahí. Con ese baheo casi continuo de palabras soeces y ese monótono gargarismo sexual hasta en la sopa, dijérase que algún sortilegio satánico ha convertido a los habitantes del pueblo en sátiros o en tarados, sin exceptuar, edad, profesión o carácter. Todo esto podrá estar en el cogollo de esta calamitosa sexolatría actual, pero es ridículo, y como decimos antinatural e irreal. La acción hubiera tenido lugar en los barrios bajos o portuarios de una gran ciudad, o en los extravasos mundanos de una playa de *hippies*, y atesoraría más verismo.

Y es una lástima, porque García Pavón es un escritor brillante, con párrafos cervantinos —algo le ha quedado del ambiente manchego—. Y pinceladas maestras a lo Pereda o a lo Gabriel Miró. Los diálogos, chispeantes y ricos de léxico, serían modelo literario si no estuvieran empedrados de palabrotas, cuidadosamente escogidas de un vocabulario preparado *ad hoc*.

Esperemos que lo mismo que ahora se dan nuevas versiones de obras clásicas para mezclar en ellas toda esta vocación basurera que nos impone la moda de hoy en el porvenir habrá que hacer nuevas ediciones de bellas obras actuales expurgadas del englobe estercolístico sin el cual por lo visto ahora una novela o narración, ni se publica ni se vende.

CCS

